

Reseñas

Fantasmas de la ciencia española

JUAN PIMENTEL

Madrid, Marcial Pons Historia. Fundación Jorge Juan, 2019. pp. 413

ISBN: 978-84-17945-01-5 28 €



Fantasmas de la ciencia española es un interesantísimo libro de Juan Pimentel, un historiador de la ciencia que conocemos por su abundante bibliografía entre la que recuerdo especialmente su obra *El Rinoceronte y el Megaterio* (2010), que ya ha sido traducida al inglés.

Hay que recalcar que tal y como nos dice en la primera frase de la Introducción, Pimentel es un "historiador de la ciencia fascinado por las imágenes" (p.11), lo que nos da una perfecta idea del contenido de su obra: el autor se hechiza por imágenes que explican, en gran parte, los hechos histórico-científicos que expone. A fin de cuentas, si en general se olvidan los logros que en la ciencia han hecho lo españoles, sí se conoce a los grandes maestros hispanos de la pintura. Quizá por eso se imbrican en esta obra las realizaciones científicas y hermosos cuadros, grabados y fotografías. En algún

caso, el solapamiento entre ciencia y arte es tal que es el mismo científico el autor de la imagen, como en Ramón y Cajal.

Es una obra muy documentada y con una abundante aportación bibliográfica en las numerosas notas que hay en cada uno de los capítulos. Asimismo, contiene muchas imágenes (el armadillo de Indias del *Códice Pomar*, el óleo *Vanitas* de Antonio de Pereda, la fotografía de Alfonso Sánchez titulada *Clase de disección*, etc.) que son necesarias para la comprensión del texto y que, además, ilustran esta cuidada edición.

Y son fantasmas porque así ve este autor la historia de la ciencia española. Es una historia de fantasmas en la que se dan cita "presencias discutidas, hechos borrosos y memorias intermitentes" (p. 14), esto es, lo que hay oculto detrás de unos hechos e imágenes que la escrutadora mirada de Pimentel saca a luz con acierto. Unos son fantasmas que el autor denomina de relato, que son una consecuencia de narrativas tradicionales (revolución

científica, leyenda negra, etc.); otros son fantasmas de patrimonio, debido a su corta vida en los archivos y bibliotecas. Sin embargo, son fantasmas que vagaron y vagan por la historia de España, alguien los conoció, desaparecieron y a veces, como por encanto, vuelven a asomar para dejar una huella más o menos perenne en la ciencia, aunque para gran parte de nuestros compatriotas estos aspectos de la historia son desconocidos. Pero la desaparición es casi siempre aparente porque hay constancia del fantasma pero... la cultura no científica no se ha interesado por él. Y esto afecta, incluso, a la arquitectura. Son los casos, por ejemplo, del Museo del Prado —al que el autor dedica uno de los capítulos—, y el

Observatorio Astronómico de Madrid, el fabuloso edificio de Villanueva, situado en los altos del Paseo del Prado y sin embargo prácticamente oculto, invisible, un monumento a la belleza y la clandestinidad de la ciencia española (p. 193).

Fantasmas de la ciencia española es un libro de gran densidad intelectual, lo que no le impide ser muy ameno. En él se repasan ocho momentos fundamentales de la ciencia española, estudiados cronológicamente (desde el siglo XVI hasta el XX), en los que, en muchos de ellos, hay una vindicación de la ciencia hecha por nuestros compatriotas y donde se destacan los valores más importantes de esta. Además, en cada momento resaltan uno o varios científicos que se muestran como los protagonistas del relato. En cualquier caso, el lector que se acerque a estas narraciones puede hacerlo en el orden que prefiera porque son independientes, sólo tienen en común una fantasmagoría.

En el primero de los capítulos se estudia el aspecto científico del avistamiento del mar del Sur por Núñez de Balboa. Es un relato en el que Pimentel se plantea la importancia de los indígenas en este hecho y lo transcendental de las cartas portulanas hasta el siglo XVIII, "en muchos casos representando el territorio con una precisión difícil de superar" (p. 46).

En el segundo de los relatos, "Naturalezas de otros mundos", se imbrican la expedición de Francisco Hernández —el protomédico de Felipe II y naturalista expedicionario a Nueva España—, y la pintura del mapa de Macuilsuchil porque, a fin de cuentas, la imagen era el medio más eficaz para mostrar la realidad de los nuevos territorios allende el Atlántico. Sin embargo, Hernández se convirtió en un fantasma y desapareció como tal, nadie se acordó de él en los postreros años de su vida y toda su sabiduría científica quedó, en gran parte, sin publicar y lo que se guardaba en ese templo de la ciencia que fue El Escorial desapareció en 1671... en un incendio.

A continuación se interesa por la relación de dos obras del siglo XVII, una pintura titulada *Alegoría de la vanidad*, de Antonio de Pereda, y las representaciones del *Atlas anatómico* que contiene los famosos grabados microscópicos de Crisóstomo Martínez, uno de los primeros microscopistas europeos, como lo fueron Hooke o Leewenhoek. Y es que la obra del valenciano es "otro de los tesoros sumergidos de la ciencia española" (p. 119).

En el capítulo cuarto se interesa por la labor en Nueva Granada de José Celestino Mutis, un hombre que en el Siglo de las Luces vino a ser el Hernández del siglo XVI y cuya obra fue un fantasma perdido, o mejor olvidado, aunque recuperado 150 años después.

El capítulo siguiente, ya en el siglo XIX, aborda la necesidad que tiene España de actualizar un mapa de su solar, porque para una nación la representación cartográfica no sólo es el instrumento principal de organización administrativa, política, etc., sino que también "es la imagen de su identidad física, el retrato de su hábitat natural" (p. 184), lo que afronta Pimentel con las cartas geológica y geodésica y con sus creadores más importantes: Fernández de Castro e Ibáñez de Ibero.

El sexto de los relatos también está dedicado a la España del regeneracionismo a través de imágenes fotográficas y pictóricas en las que aparece el más internacional de los científicos españoles: Santiago Ramón y Cajal, que se autorretrató literariamente como muchos otros científicos (antes y después de él), pero que fue de los pocos que hizo lo mismo fotográficamente.

En el séptimo de los relatos se ocupa el autor de dos mujeres, una del arte y otra de la ciencia en la España del siglo XX, teniendo en cuenta la ideología de las dos, diametralmente opuesta: la pintora Maruja Mallo y la química Piedad de la Cierva.

El último de los relatos, "Naturalia en la Pinacoteca", es un estudio sobre el Museo del Prado a propósito de una exposición de Miguel Ángel Blanco titulada *Historias Naturales*, que tuvo lugar en la pinacoteca en 2013. Pero en lo que hace hincapié Pimentel es en la relación histórica del Museo del Prado con la ciencia, el primer museo que se abrió al público en España, y en el hecho de considerarlo un lugar de memoria y "de un olvido elocuente, un espacio de marginalización de un segmento de nuestro patrimonio cultural que se esfumó como por arte de magia" (p. 354). Porque el museo español por excelencia fue ideado para albergar ciencia: un Gabinete de Historia Natural, una Escuela de Mineralogía, una Academia de Ciencias, etc.

Sólo me queda recomendar esta obra a todas las personas que estén interesadas por la cultura, sean del ámbito científico o artístico, porque es una obra de alta divulgación escrita con amenidad.

Francisco Teixidó Gómez
teixidogomez@telefonica.net

Los físicos y Dios

EDUARDO BATTANER

Madrid, Libros de la Catarata, Fundación Ramón Areces,
Real Sociedad Española de Física. 2020, 125 p.
ISBN: 978-84-1352-072-8. 14 euros.

El autor de este grato ensayo, el profesor Eduardo Battaner (Catedrático emérito del Departamento de Física Teórica de la Universidad de Granada) precisa desde el comienzo de su texto que no se trata de un estudio sobre la Física y Dios, sino sobre los físicos (los hombres y mujeres que han hecho ciencia experimental sobre el comportamiento material de la realidad) y Dios.